

Más allá del Crimen: Representaciones Periodísticas Diferenciadas del Narcotraficante y la Violencia en América Latina y Europa durante 1993

Beyond Crime: Differentiated Journalistic Representations of Drug Lords and Violence in Latin America and Europe during 1993

Luis Fernando Cedeño-Astudillo¹
Docente
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
luisf.cedeno@uleam.edu.ec
Manta, Ecuador

Resumen

La investigación analiza las narrativas del narcotráfico en los medios de comunicación, específicamente en el panorama criminal del año 1993, centrándose en el tratamiento informativo de tres capos de la droga: Salvatore Riina,

¹ PhD. en Ciencias Sociales y Jurídicas por la Universidad de Málaga, Máster en Derecho Penal y Política Criminal por la Universidad de Málaga, Máster en Educación por la UTEG y Abogado por la Universidad de Guayaquil. Diplomado en Delincuencia Organizada por UTech. Actualmente docente de grado y posgrado en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, y docente de posgrado en la Universidad Península de Santa Elena. Experiencia docente previa: docente formador de la Escuela de la Función Judicial para el concurso de jueces anticorrupción (2022); docente autor en la Carrera de Derecho de la Universidad Metropolitana (2018–2022), docente de posgrado en Uniandes Ecuador, docente de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil (2016–2018), Tecnológico Argos (2021–) y Universidad de Guayaquil (2018). Experiencia profesional: Director del Centro de Adolescentes Infractores de Guayaquil (SNAI), Técnico en gestión cultural (Ministerio de Cultura), subdirector de la cárcel Regional Guayas (Ministerio de Justicia). Defensor Público de ejecución de la pena (Defensoría Pública) y Secretario judicial penal (Consejo de la Judicatura.). Como autor científico ha publicado en Springer, Scopus, otras bases regionales, libros y capítulos de libros. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3513-2746>

Joaquín Guzmán Loera y Pablo Escobar, y de dos líderes religiosos asesinados ese mismo año: el cardenal mexicano Jesús Posadas Ocampo y el párroco italiano Giuseppe Puglisi. Utilizando un enfoque cualitativo con un diseño descriptivo para identificar patrones en prensa escrita, se identifican arquetipos en las narrativas sobre el crimen organizado para contrastar representaciones mediáticas en América Latina y Europa, recalcando el uso del sensacionalismo como herramienta discursiva predominante. El estudio concluye que estas representaciones van desde la admiración hasta el rechazo, lo que impacta de forma directa en la legitimación de políticas de control y en la reproducción de esquemas narrativos que refuerzan estereotipos en el imaginario social.

Palabras clave: narcotráfico, medios de comunicación, mitos modernos, representaciones mediáticas, arquetipos

Abstract

This research analyzes drug trafficking narratives in the media, specifically within the criminal landscape of 1993, focusing on the press coverage of three drug lords—Salvatore Riina, Joaquín Guzmán Loera, and Pablo Escobar—and two religious leaders murdered that same year: Mexican Cardinal Jesús Posadas Ocampo and Italian priest Giuseppe Puglisi. Using a qualitative approach with a descriptive design to identify patterns in the print press, the study examines recurring archetypes in narratives about organized crime to contrast media representations across Latin America and Europe, emphasizing the use of sensationalism as a predominant discursive device. The findings show that these representations range from admiration to rejection, directly influencing the legitimization of control policies and the reproduction of

narrative frameworks that reinforce stereotypes in the social imaginary.

Keywords: drug trafficking, media, modern myths, media representations, archetypes

Introducción

El narcotráfico, como fenómeno socioeconómico, se incorpora en la memoria colectiva mediante historias que convierten actos delictivos en narraciones simbólicas. A pesar de que se originan en sucesos reales, los medios transforman a sus personajes principales en personajes legendarios, cargados de significados que superan su trayectoria delictiva. Dentro del ámbito de la exaltación y la condena, estas representaciones influyen en las percepciones públicas e impactan tanto en la cultura popular como en las reacciones institucionales, activando mecanismos de mitificación que reinterpretan la conexión entre el delito, el poder, la visibilidad y la indigencia (Concepción-Romero, 2018).

La capacidad de los medios para estructurarlas ha sido ampliamente estudiada en el ámbito de la comunicación. Castells (2009) sostiene que el poder en las sociedades contemporáneas reside en gran medida en las redes de comunicación, donde los medios producen activamente al seleccionar y priorizar ciertos elementos sobre otros. Es decir, la figura del narcotraficante puede ser presentada como un símbolo de resistencia frente a estructuras opresivas o como una amenaza absoluta al orden social, dependiendo de las intenciones y los contextos en que se despliega el relato mediático.

Desde la teoría crítica, Barthes (1957) proporciona un marco fundamental para comprender este proceso al describir cómo los medios convierten eventos cotidianos en mitos modernos. Sostiene que el mito no es una simple falsedad, sino una construcción semiológica que naturaliza significados culturales, dotándolos de una aparente inevitabilidad. Aplicado al crimen organizado, este enfoque sugiere que muchas notas periodísticas sobre líderes criminales están cargadas de simbolismo que trasciende su origen delictivo. Así, el narcotraficante deja de ser únicamente un perpetrador para convertirse en un signo que condensa tensiones sociales, económicas y políticas.

En América Latina, donde el narcotráfico ha dejado una huella profunda en la historia reciente, los medios han contribuido a su mitificación al extender la visibilidad de los narcotraficantes y legitimando su poder simbólico (Hernández, 2010). La espectacularización de arrestos, fugas y enfrentamientos convierte hechos delictivos en escenas teatrales que capturan la atención pública, como en el caso de 'El Chapo'. Este recurso se articula con narrativas que ordenan el desorden social en relatos accesibles y funcionales al consumo mediático. Cifuentes (2009) señala que prensa y televisión en la región traducen fenómenos complejos como el narcotráfico en fórmulas narrativas centradas en violencia, lujo y desafío al Estado. Así se configuran arquetipos que sostienen estereotipos y proyectan una figura ambivalente del narcotraficante: transgresor y, a la vez, modelo de éxito en contextos de desigualdad estructural.

Entman (1993) complementa esta perspectiva al introducir el concepto de *framing*, que describe cómo los

medios seleccionan y destacan ciertos elementos de una narrativa para promover interpretaciones particulares. En el caso del narcotráfico, el framing puede variar entre la criminalización absoluta, que posiciona al narcotraficante como enemigo público, y la romantización, que lo eleva a un estatus de antihéroe. Esta dualidad tiene implicaciones profundas: mientras la primera legitima políticas punitivas y discursos de seguridad, la segunda puede inspirar una admiración subyacente que complica los esfuerzos por combatir el fenómeno.

La interacción directa entre los medios y la ciudadanía revela cómo las tecnologías digitales, además de acelerar la circulación de historias, introducen una dimensión participativa en la que las audiencias contribuyen a moldear los relatos a través de redes sociales (Marcos-García et al., 2020). En este entorno, los narcotraficantes se convierten en protagonistas de contenidos generados por usuarios, como memes o videos virales, que posicionan su estatus mítico.

Este cambio ha dado lugar a un ecosistema comunicativo en el que múltiples actores participan en la construcción y difusión de relatos sobre el crimen organizado, lo que deriva en una historia caracterizada por su fragmentación y la coexistencia de múltiples perspectivas (Raigosa-Gómez, 2022). Como resultado, la representación del crimen se vuelve más ambigua, al integrar discursos que refuerzan, contradicen o distorsionan las versiones oficiales. En ese cruce confluyen marcos institucionales, voces ciudadanas y nuevas formas de apología, que incluso redefinen el éxito y el fracaso desde los márgenes. Las series de streaming proyectan relatos estandarizados centrados en el espectáculo, desconectados de las estructuras sociales que sostienen el fenómeno (Jewkes y

Linnemann, 2018). Mientras tanto, las comunidades afectadas enfrentan realidades que esas narrativas no alcanzan a representar.

El Discurso de los Medios en el Fatídico 1993

Por alguna razón, nadie ha explorado previamente la relevancia del año 1993 en el panorama del narcotráfico internacional. Tres actores –similares en su accionar pero con diferentes perspectivas en los medios– marcaron este periodo: Salvatore Riina, apodado ‘La Bestia’ y jefe de los Corleonesi, capturado en enero de 1993; Joaquín Guzmán Loera, ‘El Chapo’, entonces una figura emergente del extinto Cártel de Guadalajara y posteriormente convertido en una especie de mito, detenido en junio de ese mismo año; y Pablo Escobar, “El Patrón”, abatido por las fuerzas especiales de Colombia en el mes de diciembre, es decir, apenas seis meses después.

1993 significó un punto de quiebre para las tres formas de diversificación mafiosa: la Cosa Nostra, con su estructura rígida y territorial; los cárteles mexicanos, en proceso de reconfiguración tras la disolución de alianzas previas; y los cárteles colombianos, enfrentando el declive bajo presión internacional. La prensa abordó cada caso de forma particular: la detención de Riina fue narrada como victoria estatal; la captura de un Guzmán aún irrelevante alimentó su mitificación; y la muerte de Escobar marcó el cierre de un orden criminal. Y, aunque de por sí ya resultare un año atípico, en mayo y septiembre ocurrieron dos hechos con un paralelismo poco explorado: el asesinato del cardenal Posadas en Guadalajara y el del párroco Puglisi en Palermo. La prensa mexicana evitó atribuir responsabilidades al Estado; la italiana elevó a Puglisi como mártir antimafia.

Esta disparidad inicial confirma que los medios actúan como operadores narrativos ajustados a marcos locales, no como transmisores neutros. En México, el gobierno de Salinas ejerció un control sostenido sobre la prensa, orientando la cobertura del caso Posadas hacia versiones que protegieran su legitimidad y evitaran indagar los vínculos Estado-Narco. En Italia, en cambio, el asesinato de Puglisi fue incorporado a una narrativa de resistencia, alimentada por el discurso oficial y por una sociedad aún marcada por los crímenes de Falcone y Borsellino.

Salvatore Riina: Narrativa de la Redención Estatal

La detención de Salvatore “Totò” Riina, el 15 de enero de 1993, fue presentada por la prensa italiana como una señal de que el Estado empezaba a recuperar el control frente al poder de la mafia. En medio de una crisis institucional—agravada por el escándalo de *Tangentopoli* y el impacto de los asesinatos de los jueces Falcone y Borsellino—, el arresto de Riina adquirió un valor simbólico que traspasó lo meramente operativo. Para muchos medios, Riina era el enemigo por excelencia de la República, y su captura se leyó como un intento claro de restaurar la legitimidad del Estado, entonces encabezado por el presidente Oscar Luigi Scalfaro.

Il Giornale di Salerno (1993) publicó la noticia *La mafia es decapitada con la detención de Riina*, señalando que la detención del ‘capo dei capi’ representó un golpe estructural en la cúpula de la Cosa Nostra, apuntalando la percepción de un Estado resiliente tras años de dominio mafioso. Es decir, la superlativa —y justificada— figura de Riina representaba el liderazgo absoluto dentro de la organización y el símbolo de su impunidad operativa. Su captura demostró la capacidad

del Estado para imponerse sobre la mafia, debilitando la supuesta invulnerabilidad de Cosa Nostra.

The New York Times informó: “Italia arresta al líder de la mafia siciliana”, destacando que, tras 23 años de elusión, la captura de Riina representó un logro excepcional para las fuerzas policiales, aliviando la tensión en Palermo tras una serie de actos violentos (Cowell, 1993, p. 3). Por su parte, *Los Angeles Times* complementó con “El jefe de jefes de la mafia se rinde sin luchar en Sicilia: Crimen: Salvatore Riina había sido buscado desde 1969. Llamado ‘La Bestia’, supuestamente ordenó matar a más de 50 personas”, describiendo a Riina como el arquitecto de los peores actos que desestabilizaron al país y explicando que su apodo de ‘La Bestia’ no es casual ni retórico (Montalbano, 1993, p. 1).

The Independent introdujo su propio matiz en “El jefe de la mafia ‘vendido por su propio conductor’” (Wallis, 1993), señalando que Riina fue traicionado por su chófer, Baldassare Di Maggio, en un operativo que culminó con su arresto en Palermo. Este elemento de traición interna enriqueció el relato de fractura dentro de la mafia. La delación de Di Maggio puso en evidencia que la llamada “Comisión” no era impenetrable, dejando al descubierto un quiebre en los códigos de lealtad que habían permitido la continuidad de su dominio.

El País, en “Totò Riina asegura ante un tribunal que es un pobre ignorante” (Marin, 1993), reportó que ‘La Bestia’, presentado inicialmente como el líder supremo de la Cosa Nostra, intentó proyectarse como un hombre sin instrucción durante su juicio, contradiciendo la imagen de autoridad absoluta construida tras su captura. La estrategia surgió como un intento de reformular la imagen de Riina, pero no logró

desplazar el discurso dominante que lo fortalecía como el jefe indiscutible de la organización mafiosa. Para que la nueva representación de Riina como “un pobre ignorante” hubiera tenido un impacto real, habría sido necesario un proceso de *re-framing* y respaldado por múltiples fuentes de legitimación, lo que afortunadamente no ocurrió.

Por otro lado, *The New Yorker*, en *El mayor error de la mafia* (Stille, 1993), argumentó que la detención de Riina evidenció un error estratégico de la Cosa Nostra al ejecutar los atentados de 1992, los cuales precipitaron su colapso institucional. En la misma línea, *The New York Times*, en *Andreotti y la mafia: un beso relacionado*, destacó que “la captura de Riina demostró las acusaciones de colusión entre la mafia y figuras políticas como Giulio Andreotti, proyectando su captura como un acto de depuración en las instituciones del estado” (Cowell, 1993, p. 3).

Barthes (1957) aporta una lectura complementaria: en lugar de mitificar a Riina, los medios lo desmitificaron como figura de poder, naturalizando su derrota como un desenlace estructuralmente inevitable. Considero aquí que la idea de la *redención estatal* tuvo cuatro fases: 1) identificar el problema: la hegemonía mafiosa; 2) atribuir su causa: la violencia de Riina; 3) proponer una evaluación moral: su detención como justicia; y 4) ofrecer una solución: la acción estatal y evitar su mitificación. Este marco estructuró un discurso que eliminó ambigüedades, alineándose con la necesidad gubernamental de restaurar la legitimidad tras los atentados terroristas.

El Chapo: un Enemigo a Quien Culpar de Todo

Nadie sabía de su existencia hasta su primera captura. La prensa tenía sus ojos en otros capos latinos que adquirían

el calificativo de leyendas: Amado Carrillo Fuentes –el archifamoso *Señor de los Cielos*–, Benjamín y Ramón Arellano Félix, Héctor ‘El Güero’ Palma, el aún poderoso Miguel Félix Gallardo, Juan Nepomuceno Guerra, los hermanos Rodríguez Orejuela, Juan Carlos Ramírez ‘Chupeta’, Griselda Blanco, entre otros. Simplemente, ‘El Chapo’ no existía.

El asesinato del cardenal Posadas Ocampo el 24 de mayo de 1993 en el aeropuerto de Guadalajara definió la futura construcción discursiva de Guzmán, dado que la versión oficial lo señaló como el responsable de la balacera entre el naciente Cártel de Sinaloa y el Cártel Arellano Félix que terminó con un saldo de siete muertos, incluido el sacerdote. En un panorama dominado por figuras de renombre, Guzmán, apenas un operador de bajo rango ligado al extinto Cártel de Guadalajara, resultó ser el molde perfecto para fabricar un mito contra el cual combatir y levantar la imagen de una fuerza militar notoriamente cuestionada tras años de corrupción en la lucha contra el narcotráfico.

Por órdenes de Salinas, los medios maximizaron su figura al punto de convertirlo en un enemigo público, retratándolo como un capo de gran envergadura que justificara una respuesta estatal contundente. Dicho sea de otra manera, la prensa lo elevó de operador secundario a símbolo de amenaza, una construcción mediática que respondía solo a la necesidad de un antagonista visible que legitimara las políticas represivas y desviara preguntas incómodas acerca de las complicidades institucionales en el auge del narco durante la década de 1990.

Así, el periódico guatemalteco *El Regional* (1993) anunciaba sobre la detención y extradición de Guzmán Loera

con un discurso específico: un enemigo público de primera línea (p. 3). El hecho de aparecer su foto en primera plana situó la captura dentro de una lógica binaria clásica de “autoridad vs. criminalidad”, en la que el Estado mexicano, apoyado por Guatemala, reafirmaría su supuesta capacidad de actuación transnacional.

The Ángeles Times (Darling, 1993) presentó la captura de Guzmán como el resultado de un operativo transnacional entre México y Guatemala, vinculándolo directamente con el asesinato del cardenal Posadas Ocampo. Al definirlo como el narcotraficante más buscado, el encuadre se interpretó como una acción decisiva en temas de seguridad. De a poco, nos damos cuenta de que las coberturas lo van posicionando como una pieza importante en el mundo criminal, sin serlo todavía.

En México, el afán de colocar a ‘El Chapo’ como el gran capo sinaloense adquirió dimensiones dantescas. El diario *El Debate* (1993) lo presentó como el “líder del Cártel de Guadalajara”, una etiqueta imprecisa que distorsionó la realidad criminal de ese momento. Para ese año, Guzmán no encabezaba ninguna organización histórica, y su jerarquía era inferior a la de otros actores de su misma zona como ‘El Güero’ Palma, Esparragoza Moreno ‘El Azul’ e Ismael Zambada. Sin embargo, la prensa local amplificó su figura al retratarlo como un capo, rodeado de lugartenientes, trasladado a una prisión de máxima seguridad y capturado gracias a una cooperación internacional destacada. La nota lo presentó como un objetivo de alto valor, vinculado directamente al asesinato del cardenal, a pesar de que esa imputación carecía de sustento.

Pero con el periódico *La Jornada* no fue diferente: presentaron a ‘El Chapo’ como un narcotraficante “tranquilo y burlón” frente a la prensa, proyectando una imagen donde el detenido evitara encajar en el arquetipo de capo derrotado. Esa postura, sumada a que se definió como “agricultor y comerciante”, mostró que el propio Guzmán intentó disputar la representación oficial que lo señalaba como figura clave del narcotráfico. Pero hay otro detalle a tener en cuenta: la nota indica que “más de 170 periodistas y fotógrafos” asistieron a su presentación en el penal de Almoloya, confirmando que el evento fue construido como un espectáculo desproporcionado frente al perfil real que Guzmán tenía hasta ese momento (Pérez-Mendoza, 1993, p.10).

El Siglo de Torreón (1993) calificó su detención como un “duro golpe al narcotráfico”, enfatizando su vinculación con el asesinato del Cardenal. El calificativo de “barón de la droga” alimentó un proceso de sobredimensión discursiva donde el detenido dejó de ser un operador regional para transformarse en un emblema de la amenaza criminal (p. 1). En esa misma línea, *Excelsior* en su nota *Estricta aplicación de la ley a los asesinados de Posada* (García-Cantú, 1993), retomó la versión oficial que vinculó la captura de Guzmán Loera con el asesinato de Posadas Ocampo. Pero llama la atención que, desde el primer párrafo, definió al detenido como “el mayor narcotraficante cuyo poder se sustenta en la corrupción”, aun cuando esa caracterización estaba muy lejos de su verdadera posición dentro de las estructuras criminales de la época. Además, al señalar que el sistema hemisférico de información funcionaba eficazmente, la cobertura acomodó su detención con la lógica de cooperación internacional liderada por la agenda antidrogas de la DEA (p. 1).

El Universal (Alonso, 1993) presentó la captura de Joaquín Guzmán como una acción ejemplar contra el narcotráfico, asociándola de forma directa con el asesinato del cardenal Posadas. La cobertura reforzó la narrativa oficial mediante una escenografía visual —convoyes, arsenal, exhibición del detenido—, aunque reconoció que la DEA no había encontrado bienes a su nombre, dejando en evidencia la disonancia entre la imagen proyectada y su verdadera posición. Al reproducir su versión del atentado —que iba dirigido contra él—, el medio reafirmó la hipótesis del choque entre cárteles, descartando otras líneas de investigación (p. 20).

La sobredimensión de Guzmán Loera fue parte de una amplia producción que Foucault (1986) describe como “cuerpo útil”, es decir, un sujeto cuya criminalización y castigo trascendieron el hecho imputado y operaron como mecanismo de legitimación del poder disciplinario al convertir su captura en un acto demostrativo.

Y el mismo Foucault (1980) indica...

En el caso de una justicia popular, no tienes tres elementos, tienes las masas y sus enemigos. A continuación, cuando las masas reconocen en alguien un enemigo, cuando deciden castigarlo o reeducarlo —no se refieren a una idea abstracta, universal de justicia, se refieren solamente a su propia experiencia, la de los daños que han padecido, la manera cómo han sido lesionados, como han sido oprimidos—; y en fin, su decisión no es una decisión de autoridad, es decir, no se apoyan en un aparato de Estado que tiene la capacidad de hacer valer las decisiones, ellas las ejecutan pura y simplemente. (p. 31)

En el caso de Guzmán Loera, el Estado y los medios buscaron una lógica inversa: forzaron una narrativa diseñada para que las masas lo reconocieran como el enemigo responsable de la violencia que atravesaba al país, incluso cuando las pruebas reales no sostenían esa imagen, desactivando cualquier intento de señalar la responsabilidad directa de las propias instituciones del Estado.

Pablo Escobar: el Escéptico Aplauso de una Muerte Anunciada

La muerte de Pablo Escobar –el 2 de diciembre de 1993– fue recibida con un alivio relativo: el narcotráfico no desaparecía, pero se cerraba un ciclo marcado por el terror. Los medios aprovecharon el momento para mostrar el despliegue del poder punitivo y, al mismo tiempo, convertir su figura en un producto narrativo rentable. Su historial de violencia contra jueces, periodistas y políticos dio paso a relatos que mitificaban su fortuna, astucia y supuesto vínculo con los sectores populares. Lejos de desactivarse, estos relatos fueron amplificados por la propia prensa, que encontró en ellos una fuente constante de atracción mediática.

El Tiempo (1993), con su icónica portada de “Al fin cayó”, calificó su muerte como el final de una etapa de terror, describiendo a Escobar como “el capo de capos”, responsable de haber desangrado al país. Pero la particularidad de esta noticia es que textualmente indica...

Para politólogos, economistas y personajes de la vida nacional, la muerte del capo despejó el panorama político, ofrece una mayor seguridad económica para los inversionistas nacionales y extranjeros, da vía a una disminución del narcotráfico y a la posible entrega de los miembros del cartel de Cali. (p. 1)

A diferencia de las capturas de Riina y Guzmán, la muerte de Escobar fue representada como un hecho con repercusiones inmediatas sobre la política, la economía e incluso la estructura del narcotráfico. Se le atribuyó la capacidad de reactivar la inversión extranjera y estabilizar el panorama institucional, como si su desaparición fuera suficiente para revertir un estado de crisis generalizada. Incluso, el presidente Bill Clinton felicitó la operación mediante un comunicado oficial, resaltando que “Cientos de colombianos, valientes policías y personas inocentes perdieron la vida como resultado del terrorismo de Escobar” (Clinton, 1993).

El Espectador, tras haber sido blanco directo de Escobar con el asesinato de su director Guillermo Cano en 1986 y la destrucción parcial de su sede en 1989, construyó su portada del 3 de diciembre de 1993 como un gesto de restitución simbólica. El titular “...y cayó Escobar” (Padilla, 1993) operó como cierre histórico, sin necesidad de contextualización: el destinatario –el pueblo colombiano– interpretaba la imagen como justicia aplazada. La fotografía del cuerpo vigilado por agentes estatales consolidó una iconografía donde la violencia legítima restablecía un orden vulnerado por la violencia criminal. No hubo balance biográfico ni análisis del fenómeno narco; el encuadre representó su muerte como expiación y reparación colectiva.

Incluso, el propio autor de la noticia, años más tarde diría...

El momento más contradictorio que he vivido en El Espectador fue el 2 de diciembre de 1993, el último día del narcoterrorista Pablo Escobar en Medellín. Cuando

confirmamos la noticia, hubo júbilo; celebramos la muerte de un ser humano, el más perverso. "... y cayó Escobar", titulamos, como cobrando una victoria de la que no debíamos ufanarnos. (Padilla, 2019, p. 1)

Pero en el plano internacional, los medios de comunicación fueron escépticos en admitir que su desaparición no alteraría el rumbo del narcotráfico, reconociendo implícitamente que el negocio estaba lejos de concluir. Esta tensión –entre el festejo por el fin de la violencia visible y la aceptación de que el narcotráfico seguiría funcionando– estructuró también buena parte de la cobertura mediática de la época. *The New York Times* (McFadden, 1993) reprodujo esa idea al señalar que “el hombre que aterrorizó al país fue finalmente dado de baja a sus 44 años, por cuya cabeza se había ofrecido un precio de 8,7 millones de dólares, en una operación compuesta por 500 policías y soldados” (p. 1) y asegurando que poseía una fortuna de cuatro mil millones de dólares. Al mismo tiempo, afirmaba que su eliminación marcaba el término de una guerra abierta contra el Estado colombiano, pero no el fin del narcotráfico.

The Washington Post (Farah, 1993) destacó que Escobar fue abatido tras una cacería de meses, describiéndolo como “el narcotraficante más buscado del mundo por quien se ofrecía \$8.7 millones de dólares” (p. 1) y ubicando su muerte dentro de una lógica de victoria gubernamental. No obstante, en su parte final, el boletín de prensa refiere que hay una posibilidad muy alta de que el Cártel de Cali se convierta en el principal proveedor mundial de cocaína.

El País publicó: “El responsable de una guerra contra el Estado fue liquidado tras 17 meses de búsqueda” y replicó

textualmente lo manifestado en cadena por el presidente Gaviria...

Ninguna nación ha hecho tanto sacrificio en esta lucha ni puede dar tantos resultados. Los colombianos no nos rendimos frente al mal. Hemos demostrado al mundo que ningún delincuente, por poderoso que sea, puede derrotar la voluntad mayoritaria de una nación digna y valiente. (García, 1993, p. 1)

Al replicar el discurso del presidente Gaviria, robusteció la imagen de un gobierno que, mediante sacrificios y determinación, había logrado imponerse sobre la figura delictiva más desafiante de su historia reciente. Sin embargo, la afirmación de que ningún delincuente podía derrotar la voluntad de una nación omitió cualquier referencia a la continuidad del narcotráfico y a las dinámicas que permitirían la emergencia de nuevos actores en el negocio ilícito.

The Angeles Times (Ambrus, 1993) introdujo un contrapunto crítico al señalar que, pese a la caída de Escobar, el narcotráfico continuaría operando sin grandes cambios. Aquí también se resalta la advertencia del fiscal Gustavo de Greiff sobre posibles represalias y la mención de la expansión del Cartel de Cali, reforzando la idea de que el problema estructural del narcotráfico se mantenía intacto. En ese mismo artículo entrevistaron al periodista Antonio Caballero, quien afirmó que “los asesinatos, los sobornos, la violencia y la corrupción continuarán, porque el negocio seguirá existiendo”. (p. 1) En este punto, la cobertura del periódico se distancia un poco de la postura triunfalista de otros medios, al dejar claro que la eliminación de Escobar no resolvería los factores que sustentaban el narcotráfico en

Colombia.

Desde la comunicación crítica, Mattelart (1973) advierte que los medios actúan como aparatos ideológicos al construir relatos funcionales al poder. En el caso Escobar, su muerte fue narrada como una victoria estatal que legitimaba al gobierno de Gaviria, reduciendo un fenómeno estructural a un desenlace simbólico, sin abordar los factores económicos que lo sostenían.

La figura del “monstruo” sirvió para ordenar el caos bajo la apariencia de un orden restaurado, mientras la prensa nacional evitaba interrogar la continuidad del narcotráfico y reforzaba la legitimidad institucional. Paralelamente, la cobertura internacional integró elementos biográficos que exploraban su origen humilde y su vínculo con sectores empobrecidos, otorgándole una imagen ambigua entre el terror y la generosidad. Periódicos como *Le Monde* (Niedergang, 1993) combinaron las reacciones oficiales con esa dimensión social, difícil de omitir en el caso colombiano, pero ausente en la representación mediática de figuras como Riina, cuya biografía fue proyectada de forma unívoca como la de un asesino absoluto.

Aquello persistió en la cobertura del masivo velorio de Escobar en Medellín, al que asistieron más de 20.000 personas, desbordando la narrativa oficial que lo reducía a enemigo público. *Deseret News* (1993) destacó que muchos lo despidieron como benefactor, recordando sus aportes a viviendas colectivas y obras sociales en zonas marginadas. Esto contrastó con la figura de Riina, quien, pese a haber ejercido una violencia comparable en Sicilia, murió en 2017 sin dolientes ni reconocimiento alguno.

Setting, un Mundo y Dos Realidades: del Cardenal al Párroco El Cardenal Posadas Ocampo

La cobertura del asesinato de Juan Jesús Posadas Ocampo en 1993 respondió a marcos funcionales al discurso oficial, atribuyéndolo a un choque entre cárteles y omitiendo posibles vínculos estatales. Alineados con el gobierno de Salinas, los medios consolidaron la idea de una confusión criminal, proyectando una narrativa de caos que desligaba al Estado del fortalecimiento del narcotráfico (González-Mariscal, 2008).

Ante la ausencia de fuentes que permitieran contrastar ese relato, la ciudadanía quedó sujeta a una narrativa orientada a legitimar la posición estatal. La omisión sistemática de indicios sobre posibles implicaciones de actores institucionales y la reiteración de una lectura centrada en la violencia común consolidaron una construcción mediática que desplazó toda interpretación alternativa (Rubio-Ferreres, 2009).

En México, *El Heraldo* (1993) reforzó la versión oficial al presentar el asesinato de Posadas como resultado de un enfrentamiento entre cárteles. El *Sol de México* amplificó esta narrativa al destacar que más de 20 vehículos fueron alcanzados por disparos, lo que sugería un fuego cruzado planificado. El hallazgo de un “impresionante arsenal” en cuatro autos, con granadas y fusiles de alto calibre, funcionó como recurso discursivo para mantener la hipótesis del choque entre grupos criminales, sin cuestionar la selectividad del ataque contra el cardenal (Aranda, 1995).

El periódico *La Jornada* (1993) construyó su cobertura bajo el encuadre de un tiroteo en el aeropuerto, reforzando la versión de un enfrentamiento descontrolado entre

narcotraficantes. El titular *Tiroteo en Guadalajara; muere el cardenal Posadas* contribuyó a presentar el asesinato como un daño colateral dentro de una violencia generalizada, mientras que el subtítulo detalló la falta de identificación de los agresores, la detención de dos personas y la suspensión de actividades en la terminal aérea por tres horas, lo que reforzaba la idea de caos e incertidumbre.

En línea con el discurso oficial, *Excélsior* (1993) presentó el asesinato del cardenal Posadas como daño colateral en un tiroteo, señalando que recibió 11 disparos y su vehículo 32 impactos, reforzando la hipótesis del fuego cruzado. El hallazgo de vehículos con armas y granadas desvió el foco hacia el crimen organizado, eludiendo vínculos estatales. De forma similar, *El Nacional* (1993) lo interpretó como resultado de un enfrentamiento entre policías y narcos, destacando hasta 25 disparos al cuerpo y más de 30 al vehículo, con seis muertes adicionales. La condena pública de Salinas reforzó la idea de un hecho fortuito sin responsabilidad institucional.

Ante el hermetismo del caso y la ausencia de fuentes independientes, los medios internacionales replicaron sin objeciones la versión oficial. El control informativo ejercido por el gobierno de Salinas impidió contrastes narrativos, y la prensa extranjera adoptó la hipótesis del enfrentamiento entre cárteles como causa del asesinato. *The New York Times* (Golden, 1993) describió el hecho como una “balacera entre bandas rivales de narcotraficantes”, donde el cardenal fue alcanzado por azar.

La cobertura de *El País* consolidó desde el título un encuadre excluyente: la muerte de Posadas fue presentada como efecto colateral de un tiroteo entre bandas de narcos

en el aeropuerto de Guadalajara. El titular *El arzobispo de Guadalajara muere acribillado en un tiroteo entre bandas de 'narcos' mexicanos* inscribió el hecho dentro de una clave interpretativa cerrada, donde el narcotráfico opera como única explicación. Este gesto responde a la lógica de *agenda-setting*, que no introduce el tema, pero sí determina su inserción en una estructura de relevancia ya consolidada (Orgambides, 1993).

El mensaje de Juan Pablo II en Mérida, también recogido por el *Diario de Yucatán* (Pérez, 1993), evidencia cómo el discurso eclesial terminó asumiendo el setting mediático y estatal...

Las trágicas circunstancias de la muerte del querido Arzobispo de Guadalajara, junto con otras seis personas, han de ser un apremiante llamado a todos para erradicar tan execrable violencia, causa de tanto dolor y muerte, como es el caso del abominable crimen del narcotráfico. Ruego al Señor que infunda en los corazones de todos los mexicanos sentimientos de paz y fraternidad, y que los valores cristianos, que han configurado la historia de esta gran Nación, impulsen un renovado empeño por construir una sociedad más justa, fraterna y acogedora, siempre abierta a la esperanza. (p. 1)

Al condenar la violencia narco, el Papa evitó calificar el asesinato de Posadas como persecución política, demostrando que el proceso de agenda-setting delimitó el repertorio interpretativo disponible para la propia Iglesia (Pérez, 1993).

Deseret News (1993) replicó el relato oficial de forma acrítica, afirmando que los sicarios confundieron al cardenal con un narcotraficante, reproduciendo de manera directa las

fuentes estatales sin cotejar ni problematizar. Esa práctica constituye un ejemplo claro de agenda-building, donde un medio extranjero opera como transmisor y amplificador de un frame diseñado localmente, contribuyendo a la exportación de una narrativa estratégica que minimiza las implicaciones políticas y religiosas del asesinato.

El único medio que introdujo una divergencia relevante fue *El Tiempo* de Colombia, con su título *Mafia mató al cardenal* (1993), que insinuó la posibilidad de una ejecución intencional recalcando que "(...) en abril, el cardenal Posadas había lanzado agrias críticas en contra de la inseguridad imperante en la ciudad de Guadalajara". (p. 1) Esto adquiere un valor significativo, pues muestra cómo el setting colombiano ya había solidificado un marco interpretativo, donde el narcotráfico se concebía como enemigo público a raíz de la violencia registrada en su territorio durante las décadas de 1980 y 1990. Al subsumir su muerte dentro de una historia general de corrupción, violencia y fragilidad estatal, el framing internacional fija a México como un espacio de violencia generalizada, desactivando cualquier lectura ideológica o moral específica sobre el asesinato.

El Párroco Giuseppe Puglisi

El asesinato de Giuseppe Puglisi, el 15 de septiembre de 1993 en Palermo, mostró un contraste claro. La prensa italiana lo enmarcó como un enfrentamiento directo entre la mafia y una figura religiosa de resistencia cívica. *L'Unità* (Lobato, 1994) evitó toda ambigüedad y presentó a Puglisi como objetivo estratégico de Cosa Nostra por su trabajo pastoral en Brancaccio, zona controlada por los Graviano bajo el mando de Riina. *El Tiempo* (1993) coincidió al señalar que su

labor ofrecía a niños y jóvenes alternativas a la lógica mafiosa, afectando enormemente el proceso de reclutamiento criminal adolescente. A diferencia del caso Posadas, el asesinato de Puglisi fue entendido como represión deliberada frente a una amenaza comunitaria concreta.

La *Gazzetta del Sud* (Nibali, 1993) incorporó el asesinato de Puglisi dentro de una secuencia histórica compartida con los homicidios de Falcone y Borsellino, permitiendo entenderlos como momentos de una misma estrategia de eliminación de figuras que desafiaban la articulación entre poder mafioso y reproducción cotidiana de la dominación social. Al señalar que esos asesinatos operan simultáneamente como símbolo de redención colectiva y condena social, el medio dejó claro que la praxis comunitaria de Puglisi nunca implicó pactos de convivencia con el poder mafioso, ni revelaba vínculos ambiguos entre la parroquia y los capos.

La comparación entre ambos *settings* muestra que los marcos aplicados a la violencia organizada, las figuras religiosas y su representación mediática no son neutros: funcionan como dispositivos ideológicos que regulan lo visible y lo decible. En México, el asesinato de Posadas fue absorbido por una narrativa estatal de violencia difusa; en Italia, el de Puglisi se integró como acto de resistencia frente a la mafia. Esta diferencia obedece a configuraciones históricas y culturales que determinan quién puede ser reconocido como víctima legítima y qué violencias se politizan o se diluyen en relatos sobre colapso institucional (Martínez-Pacheco, 2016).

Los resultados judiciales refuerzan el efecto de agenda-setting en ambos escenarios. En Italia, el juicio por el

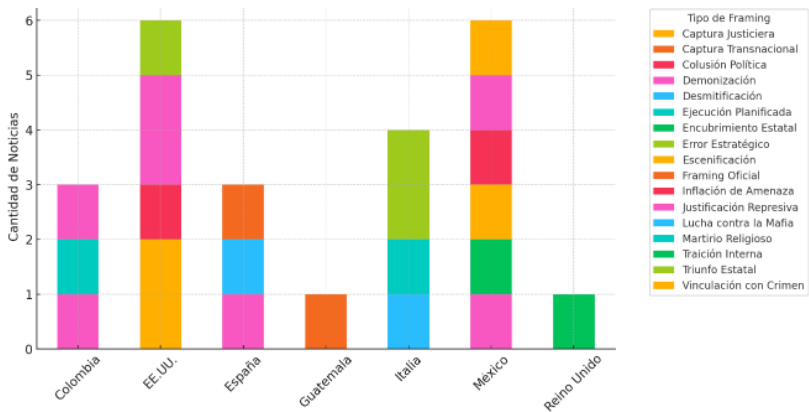
asesinato de Puglisi fue cubierto como reafirmación del Estado frente a la mafia, destacando la implicación de los hermanos Graviano, vínculos políticos y la complicidad estructural con Cosa Nostra (Viviano, 1994). En México, el caso Posadas se diluyó entre versiones contradictorias, encubrimientos parciales y narrativas fragmentadas, lo que dificultó su resignificación como símbolo frente al narco (Reyes, 2018). Incluso surgieron versiones sobre vínculos estatales con actividades subversivas: *Milenio* recogió el testimonio de Benjamín Arellano Félix desde el penal de Altiplano, quien afirmó que “León Aragón (muy cercano a Salinas de Gortari) me dijo que él y un comando de la federal mataron al cardenal porque proporcionaba armas a la guerrilla” (Almazán, 2024, p. 1). Se demuestra con esto que la narrativa centrada en guerras entre cárteles desvía el foco de las responsabilidades políticas y los factores estructurales del narcotráfico.

Metodología

Este estudio emplea un enfoque cualitativo con apoyo de técnicas cuantitativas para analizar el framing del narcotráfico en 35 noticias de 1993. Se utilizó análisis de contenido temático para identificar patrones en torno a Riina, Guzmán, Escobar y los asesinatos de Posadas y Puglisi. Se aplicaron análisis de frecuencia de palabras, un framing analysis para la clasificación de marcos narrativos (criminalización, redención estatal, espectacularización) y análisis de redes para mapear relaciones entre países, medios y discursos. La dimensión cuantitativa permitió medir la recurrencia de términos y estructuras discursivas.

Resultados

Figura 1
Framing de noticias sobre narcotráfico por país en 1993

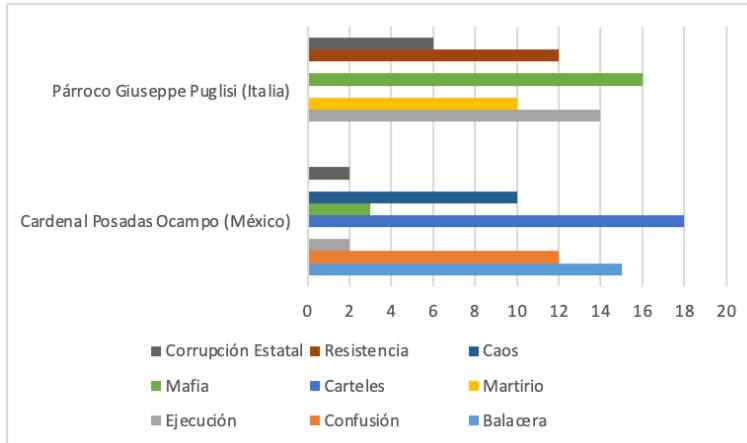


Nota: Elaboración propia (2025)

El gráfico muestra cómo varía la representación mediática del narcotráfico según el país. En Italia y España, se enmarca como una ofensiva estatal que refuerza la legitimidad institucional. En México, la narrativa combina persecución selectiva con omisión de vínculos estructurales. En Colombia, persiste una demonización del narcotraficante, aunque figuras como Escobar son absorbidas por la cultura popular. En EE.UU., predomina el discurso del enemigo externo, sin reconocer su participación en la demanda, la expansión criminal interna y el circuito financiero del narcotráfico.

Figura 2

Frecuencias de términos usados en noticias sobre Posadas y Puglisi en 1993



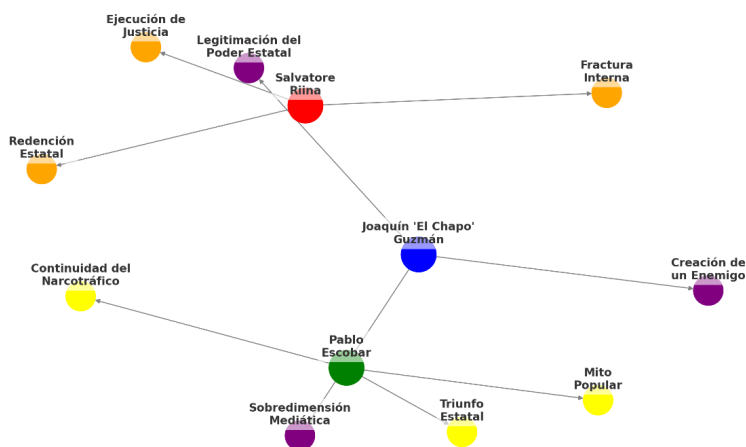
Nota: elaboración propia (2025)

La agenda-setting del asesinato del cardenal Posadas Ocampo y del párroco Giuseppe Puglisi en 1993 muestra una clara diferencia en la narrativa periodística. En las noticias sobre el Cardenal en México, los términos más recurrentes fueron “Carteles”, con 18 menciones –32,1%–; “Balacera”, con 15 menciones –26,8%–; y “Confusión”, con 12 menciones –21,4%–, lo que indica que su muerte fue enmarcada como un daño colateral dentro del conflicto entre el crimen organizado, minimizando cualquier posible vinculación política o institucional. En contraste, en el caso del Párroco Puglisi en Italia, los términos predominantes fueron “Lucha contra la Mafia”, con 10 menciones –24,4%–; “Ejecución”, con 14 menciones –34,1%–; y “Martirio”, con 10 menciones –24,4%–, lo que sugiere un framing que lo posiciona como

un actor de resistencia activa y víctima de un asesinato deliberado por parte de la mafia.

Figura 3

Red de relaciones discursivas en torno a Riina, Guzmán y Escobar



Nota: Elaboración propia (2025)

La red evidencia cómo los medios proyectaron imágenes contrastantes de Riina –rojo–, Guzmán –azul– y Escobar –verde–. En Italia, la captura de Riina fue narrada como un logro institucional que restauraba la legitimidad estatal tras años de dominio mafioso. Guzmán fue sobredimensionado mediáticamente y vinculado al asesinato del cardenal Posadas, a pesar de su perfil secundario en 1993, y su detención se convirtió en un espectáculo útil al discurso oficial. En el caso de Escobar, los medios celebraron su muerte, pero su funeral masivo reveló una figura que trascendía lo criminal. La prensa internacional anticipó que su caída, en lugar de terminar con el narcotráfico, abriría paso al Cártel de Cali.

Conclusiones

El tratamiento mediático del narcotráfico en 1993 evidenció diferencias notables en la forma de construir a sus figuras centrales. En Italia, la captura de Riina se narró como restauración del poder estatal ante una estructura criminal históricamente impune. En México, la detención de un Guzmán aún marginal fue amplificada para sostener la versión oficial sobre el caso Posadas y desplazar otras responsabilidades en el auge del narco. En Colombia, la muerte de Escobar fue presentada como cierre de una guerra, aunque su figura persistió como mito cultural.

Las narrativas en torno al cardenal Posadas Ocampo y el párroco Giuseppe Puglisi reflejan el poder que tienen los medios para determinar qué crímenes adquieren una dimensión simbólica y cuáles quedan como hechos aislados. En México, la insistencia en presentar la muerte del cardenal como un efecto colateral dentro de una disputa entre cárteles impidió que su figura fuera reconocida como víctima de un atentado dirigido. En Sicilia, el asesinato del párroco Puglisi fue tratado como una ejecución directa por parte de la mafia, lo que permitió que su nombre se integrara en la prensa como un símbolo de resistencia. La manera en que se estructuraron ambos relatos demuestra que los medios pueden establecer quiénes son los protagonistas de la historia y qué eventos merecen ser recordados.

Y estos discursos han generado un aspecto muy llamativo: la comercialización de la imagen de los narcotraficantes en distintas regiones. En México, la venta de souvenirs de Joaquín Guzmán Loera sugiere que su figura ha sido absorbida por la cultura popular y convertida en objeto

de consumo masivo. En Colombia y el resto de Sudamérica, la proliferación –sin pudor alguno– de productos inspirados en Pablo Escobar confirma que su legado criminal ha sido transformado en un mito equivalente a cualquier personaje de ficción (Buitrago–Rojas, 2021). Pero en Sicilia, la ausencia de souvenirs relacionados con Salvatore Riina y otros mafiosos reales demuestra que la sociedad decidió erradicar cualquier vestigio de su imagen, evitando su conversión en un símbolo, a excepción de los movimientos anti-mafia.

La cobertura mediática fue decisiva en las diferencias observadas, demostrando cómo los discursos periodísticos moldean la memoria colectiva y definen qué figuras del crimen adquieren carga simbólica. En América Latina, los narcotraficantes circularon entre la condena y la exaltación, lo que facilitó su integración en la cultura popular. En cambio, la prensa italiana mantuvo un encuadre rígido, representando a sus mafiosos como amenazas al orden social, sin margen para reinterpretaciones. La exclusión de Riina del imaginario colectivo confirma que el relato mediático, cuando coincide con una condena social persistente, desactiva toda posibilidad de mitificación, a diferencia del caso latinoamericano, donde el narcotráfico fue absorbido por la industria cultural y resignificado desde múltiples registros.

Recomendaciones

Finalizada la investigación, se recomienda repensar los criterios periodísticos en cuanto a la representación mediática del narcotráfico y el crimen organizado en general, priorizando enfoques que eviten lógicas de espectacularización y que no reemplacen el trasfondo del problema con historias que desvíen su atención. Integrando herramientas de análisis

del discurso y modelos comparativos de framing, como los desarrollados en este análisis entre Europa y América Latina, puede lograrse una interpretación más crítica de los relatos y una reducción de su intención apologética. Claro está que este tipo de intervención metodológica busca introducir distinciones narrativas que disuelvan la fetichización del criminal como producto de consumo cultural, y no censurar las diversas formas de expresión.

También conviene ampliar el campo de análisis hacia los dispositivos que permiten que estas representaciones se instalen como parte de una cultura popular legitimada, especialmente cuando operan en zonas grises entre denuncia, entretenimiento y admiración. Abordar el narcotráfico –sin recurrir a la estética del héroe trágico– requiere un trabajo más preciso sobre las representaciones culturales, especialmente en regiones donde las narrativas mediáticas actúan como suplencia ante la desinformación del propio Estado.

Referencias

- Almazán, A. (2024, 24 de mayo). Las versiones del homicidio del cardenal Posadas Ocampo. *Milenio*, p. 1. <https://www.milenio.com/policia/las-versiones-del-homicidio-del-cardenal-posadas-ocampo>
- Alonso, M. (1993, 11 de junio). Hasta sus últimas consecuencias el combate a narcos. *El Universal*(27656), 20-24.
- Ambrus, S. (1993, 3 de diciembre). Colombia Drug Lord Escobar Dies in Shootout. *The Angeles Times*, p. 1. <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1993-12-03-mn-63509-story.html>

- Ansa-AP-Reuter. (1993, 25 de mayo). Mafia mató a cardenal en México. *El Tiempo - Colombia*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-133230>
- Aranda, J. (1995, 25 de mayo). Acribillan al Cardenal Posadas en una balacera en Guadalajara. *El Sol de México*, p.19.
- Associated-Press. (1993, 27 de mayo). Gunmen mistook cardinal for drug lord, officials say. *Deseret News*, p. 1. <https://www.deseret.com/1993/5/27/19048724/gunmen-mistook-cardinal-for-drug-lord-officials-say/>
- Associated-Press. (1993, 4 de diciembre). Thousands attend drug king's funeral. *Deseret News*, pág. 1. <https://www.deseret.com/1993/12/4/19079865/thousands-attend-drug-king-s-funeral/>
- Barthes, R. (1957). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Becerra-Romero, A. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. *Culturales*, 6, e349. <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e349>
- Buitrago-Rojas, F. (2021). Pablo Escobar: ¿La fortaleza del héroe o el miedo causado por el terrorismo? *Revista Albertus Magnus*, 1-15. <https://doi.org/10.15332/25005413.7405>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chimely, E. (1993, 24 de mayo). Asesinan al cardenal Posadas O. en medio de un tiroteo. *Excélsior*, p. 10. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/misterio-asesinato-juan-jesus-posadas-ocampo/1588536>

- Cifuentes, M. (2009). Sobre medios, masa, cultura popular en las crónicas de Carlos Monsiváis. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (36), 147-156. <https://www.redalyc.org/pdf/509/50912885013.pdf>
- Clinton, B. (1993, 2 de diciembre). Message to President Cesar Gaviria of Colombia on the Death of Pablo Escobar. The American Presidency Project: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/message-president-cesar-gaviria-colombia-the-death-pablo-escobar>
- Cowell, A. (1993, 16 de enero). Italy Arrests Sicilian Mafia's Top Leader. *The New York Times*, p. 1. <https://www.nytimes.com/1993/01/16/world/italy-arrests-sicilian-mafia-s-top-leader.html>
- Cowell, A. (1993, 21 de abril). Andreotti and mafia: a kiss related. *The New York Times*, p. 3. <https://www.nytimes.com/1993/04/21/world/andreotti-and-mafia-a-kiss-related.html>
- Darling, J. (1993, 11 de junio). Mexico Arrests Reputed Top Drug Kingpin. *Los Ángeles Times*, pág. 1. <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1993-06-11-mn-2027-story.html>
- Decamps, M. (1993, 29 de noviembre). Sicilia: Iglesia y mafia, una relación peligrosa. *El Tiempopo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-269182>
- Edición. (1993, 11 de junio). Cayó el Chapo Guzmán. *El Debate*, LII(19731), 1-4.
- Edición. (1993, 11 de junio). Guatemala entrega al "Chapo Guzmán". *El Regional*, p. 3. *El Siglo de Torreón*. <https://www.calameo.com/books/0041720465cdef8b1bb79>

- Edición. (1993, 13 de junio). Duro golpe al narcotráfico la captura del Chapo Guzmán. (163), p. 1. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2016/asi-reportaba-el-siglo-de-torreon-la-primera-captura-de-el-chapo.html>
- Entman, R. (1993). Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 51-58. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Farah, D. (1993, 2 de diciembre). Escobar killed in Medellín. The Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1993/12/03/escobar-killed-in-medellin/36339ba2-8021-4942-8c7a-00604b95070a/>
- Foucault, M. (1980). Microfísica del Poder. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1986). Vigilar y castigar. Madrid: Siglo XXI Editores.
- García, M. (1993, 2 de diciembre). El narcotraficante Pablo Escobar, abatido a tiros por la policía colombiana en Medellín. El País, pág. 1. https://elpais.com/diario/1993/12/03/internacional/754873211_850215.html
- García-Cantú, G. (1993, 11 de junio). Estricta aplicación de la ley a los asesinos de Posadas. *Excelsior*(23734), 1. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/07/14/945206>
- Golden, T. (1993, 25 de mayo). Cardinal in Mexico killed in a shooting tied to drug battle. New York Times, p. 1. <https://www.nytimes.com/1993/05/25/world/cardinal-in-mexico-killed-in-a-shooting-tied-to-drug-battle.html>

- González-Mariscal, O. (2008). Presentación del libro El caso Posadas, verdad, derecho y religión* de Luis Reynoso Cervantes. *Boletín mexicano de derecho comparado*, 1724-1733. <https://www.scielo.org.mx/pdf/bmdc/v41n123/v41n123a27.pdf>
- Heraldo, E. (1993, 25 de mayo). Asesinan al Cardenal Posadas Ocampo en Guadalajara. *El Herald*(9916), 1.
- Hernández, A. (2010). *Los señores del narco*. México: Penguin Random House.
- Jewkes, Y. e Linnemann, T. (2018). Media and Crime in the U.S. USA: SAGE Publications Inc. <https://doi.org/10.4135/9781071872413>
- Juan Pablo II. (1993, 27 de mayo). Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II con ocasión de las exequias del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. Vatican.va: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/pont_messages/1993/documents/hf_jp-ii_mes_19930527_esequie-card-posadas.html
- Lobato, S. (1994, 23 de junio). L' Unità. Quel sacerdote dà fastidio, pág. 11. https://archivio.unita.news/assets/main/1994/06/23/page_011.pdf
- Marcos-García, M., Alonso-Muñoz, L., y López-Meri, A. (2020). Periodismo y nuevas narrativas. Storytelling como formato de difusión informativa en redes. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 553-567. <https://doi.org/10.5209/esmp.71193>
- Marin, K. (1993, 1 de marzo). 'Totó' Riina asegura ante un tribunal que es un pobre ignorante. *El País*, p. 1. https://elpais.com/diario/1993/03/02/internacional/731026825_850215.html

- Martínez-Pacheco, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y cultura*, 7-31. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000200007
- Mattelart, A. (1973). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Argentina: Siglo XXI.
- McFadden, R. (1993, 3 de diciembre). Head of Medellin Cocaine Cartel Is Killed by Troops in Colombia. The New York Times. <https://www.nytimes.com/1993/12/03/world/head-of-medellin-cocaine-cartel-is-killed-by-troops-in-colombia.html>
- Montalbano, W. (1993, 16 de enero). Mafia's Boss of Bosses Gives Up Without Fight in Sicily: Crime: Salvatore Riina had been sought since 1969. Called 'The Beast,' he reportedly ordered over 50 slain. Los Angeles Times. <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1993-01-16-mn-1322-story.html>
- Nibali, S. (1993, 19 de noviembre). Il procuratore Caselli ai vescovi. *La Gazzetta del Sud*. https://archiviopiolatorre.camera.it/img-repo/rassegna_stampa/PROCESSO_DELITTI_POLITICI/QUOTIDIANI_LOCALI/GAZZETTA_DEL_SUD/1993_11_19.b.pdf
- Niedergang, M. (1993, 4 de diciembre). Pablo Escobar, la muerte de un narcoterrorista. *LeMonde*, p. 1. https://www.lemonde.fr/archives/article/1993/12/04/colombie-la-mort-de-pablo-escobar-narcoterroriste_3970628_1819218.html
- Orgambides, F. (1993, 25 de mayo). El arzobispo de Guadalajara muere acribillado en un tiroteo entre bandas de 'narcos' mexicanos. *El País*,

p. 1. https://elpais.com/diario/1993/05/26/internacional/738367216_850215.html

Padilla, N. (1993, 2 de diciembre). "... Y cayó Escobar". *El Espectador*, 1.

Padilla, N. (2019, 1 de septiembre). Ser periodista de *El Espectador*. *El Espectador*, p. 1. <https://www.elespectador.com/judicial/ser-periodista-de-el-espectador-article-878971/>

Pérez, T. (1993, 11 de agosto). Mensaje de Juan Pablo II a su llegada a Mérida el 11 de agosto de 1993. *Diario de Yucatán*, p. 1. <https://www.yucatan.com.mx/imagen/2018/08/08/mensaje-juan-pablo-ii-llegada-merida-11-agosto-1993.html>

Pérez-Mendoza, G. (1993, 11 de junio). "Soy comerciante y agricultor: El Chapo". *La Jornada*, p. 10.

Raigosa-Gómez, T. (2022). El delito en la prensa de Durango, 1880-1910 Dos causas sobresalientes. *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, 73-91. <http://revistahistoria.ujed.mx/index.php/revistahistoria/article/view/145>

Redacción. (1993, 2 de diciembre). Cayó Escobar. *El País*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-282510>

Redacción. (1993, 25 de mayo). Mataron al cardenal Posadas; pesar e indignación nacional. *El Nacional* (23095), 3-5.

Redacción. (1993, 25 de mayo). Tiroteo en Guadalajara; muere el cardenal Posadas. *La Jornada*(3127), 12-15.

Redazione. (1993, 15 de enero). Accadde oggi: il 15 gennaio 1993 la mafia viene decapitata con l'arresto di Riina. *Il Giornale di Salerno*, p. 1. <https://www.>

ilgiornaledisalerno.it/accadde-oggi-il-15-gennaio-1993-la-mafia-viene-decapitata-con-larresto-di-riina/

- Reyes, J. (2018, 24 de mayo). A 25 años, asesinato del cardenal Posadas sigue en la impunidad. Proceso. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/a-25-anos-asesinato-del-cardenal-posadas-sigue-en-la-impunidad/1240906>
- Rubio-Ferreres, J. (2009). Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting. *Gazeta de Antropología*, 1-17. https://www.ugr.es/~pwlac/G25_01JoseMaria_Rubio_Ferreres.html
- Stille, A. (1993, 21 de febrero). The mafia's biggest mistake. *The New Yorker*, p. 1. Obtenido de <https://www.newyorker.com/magazine/1993/03/01/the-mafias-biggest-mistake>
- Viviano, F. (1994, 23 de junio). Ecco i killer di Don Puglisi. *La Repubblica.it*. <https://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/1994/06/23/ecco-killer-di-don-puglisi.html>
- Wallis, R. (1993, 18 de enero). Mafia chief 'sold by his own driver'. *Independent*. <https://www.independent.co.uk/news/world/europe/mafia-chief-sold-by-his-own-driver-1479253.html>